

colaboración especial - café - Lenda Moura



rua Hernán Cortés 17

Café - Bar

Lenda Moura

FESTA DA HORTERADA
DA RADIO PIRATONA
SÁBADO 18 AS 22:00



reunión del foro de formas difusas
los miércoles en LENDA MOURA
las 3 primeras
semanas de cada mes
a las 10:30
la última semana del mes
se hará en DONA BRANCA
Plaza de la constitución



O LAR DA ZOE

joaquín Yáñez, 5

36202 Vigo (Casco Vello)

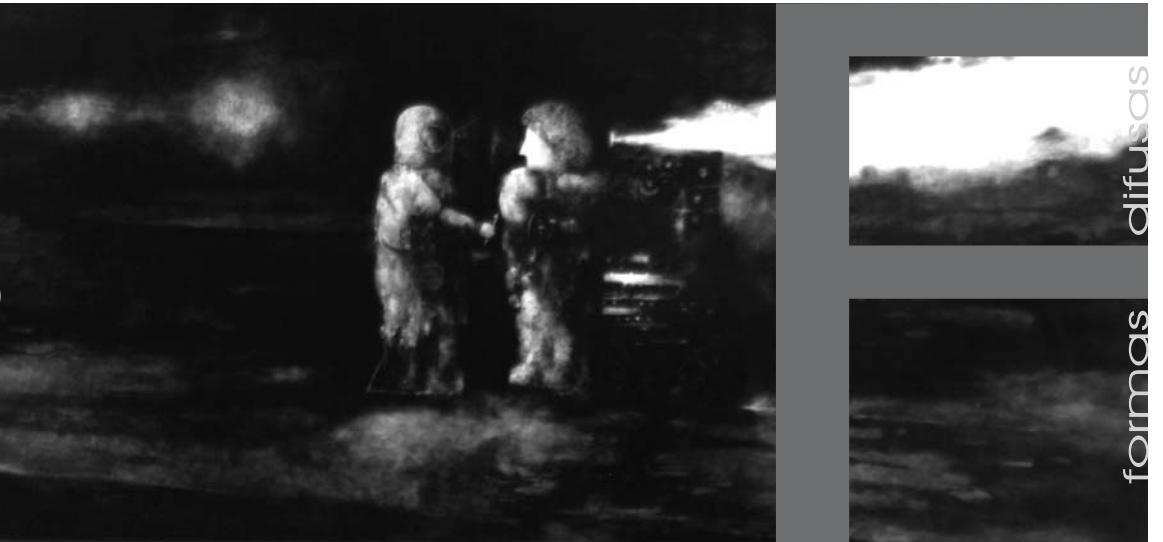
Telf. 986 223 063

e-mail:

olardazoe@hotmail.com

" Se dará la tierra " oleo / lienzo

Colin Baldwin



sala de arte DUA 2 Marqués de Valladares 37 Hasta final de febrero

aluguer i proxecions audiovisuais

arte i ensaio

progreso 5 - vigo
tel/fax 986 44 31 21

dvd club

formas difusas

Cuando el tejado quede devastado por el viento
 encontrará
 en una esquina
 la seducción muerta con tacones
 apenas un leve no ser sobre su vestido

rojo de tirantes

Cuando las vigas sean la única barrera
 al mar de escombros que se encubría dentro
 la caja de música rescatará una nana par dormir
 mentiras

Quedarán nostalgia
 entre los restos de madera esparcidos por el suelo
 recuerdos agazapados entre las jambas

... y un olor a comida recién hecha apagará cualquier rescoldo
 de futuro

Seguiste mandando a vosas colaboraciones
 para a revista. Lembrade que ofrecemos un
 pequeño servicio ós nosos lectores:
 avisámosvos dos acontecementos culturais dos
 que temos coñecemento (exposicións,
 coloquios, obras tetarais, concertos...)

Os sitios onde podedes atopar a nosa revista
 son: Café Lenda Moura (a nosa casa), Centro
 Cívico de Teis, Escola Oficial de Idiomas, Café
 Rajasthán, Café Arco da Vella, Edra, A
 chaquetiña de punto, Alma, Gretel, Biblioteca da
 facultade de filoloxía de Vigo, Bibliotecas de
 Caixanova da Praza de América e de Policarpo
 Sanz e Biblioteca Central de Vigo (alí podedes
 atopar, en depósito, tódolos números da revista)
 Non vos esquezades de visitá-la nosa web:
www.formasdifusas.com

Lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
 hop_frog_1@terra.es
 ÁNGEL ARCE
 calvoang@yahoo.es
 ELENA C. ÁLVAREZ
 ecoral@edu.xunta.es
 KIQUE SÁNCHEZ
 kiquesotelo@yahoo.es
 RUT REY
 rutrey@mixmail.com
 MANUEL ÁLVAREZ
 manuelgallup@yahoo.es
 RODRIGO MENCIA
 ruymencia@hotmail.com
 CARLOS TATAJE
 carlos_tataje@yahoo.es
 COLIN BALDWIN
 xxxbaldwin@yahoo.es
 PAULA VILACOBRA
 ainea2@hotmail.com

formasdifusas@yahoo.es
www.formasdifusas.com



P R E S E N T A C I Ó N

Si los mejores poetas están aún por conocer, los mejores poemas por ser escritos, entonces, ¿Qué hacemos manejando signos verbales, quitando tapices para desvelar el cielo?, ¿somos poetas o somos poesía?

Busquemos “la fiel plenitud de las palabras”, que decía Guillén; amigos, busquemos la fiel plenitud del ser. Queremos que los poemas, el arte, estén detrás de nuestros ojos, de tus ojos, lector, porque enfrente está la oficialidad, vacía ella de contenido, y no queremos ser roedores del pienso de esta cultura oficial que conduce al analfabetismo más provinciano, a la distorsión del aprendizaje. No queremos, en suma, la proliferación de la mediocridad...



C
A
R
L
O
S
V
Á
Z
Q
U
E
Z

Wiosna; "Tilo" entre flores, pequeño y diminuto
reloj pasajero al que poder preguntar, de tarde en tarde,
por todos y cada uno de aquellos objetos que arrastra
la marea: pintas un cuadro, muerdes una manzana;
la tarde se demora. Ocultas el amor que me profesas.
Yo estoy solo, tú lo sabes. Te acercas, me abrazas, me besas;
recoges tus enseres.
Yo me fabrico un cadáver en ausencia de ti. Me quedo solo,
viendo crecer con tristeza cientos de aves
a la manera del sol.
Quizás lo que tú eres,
sin duda también, lo soy yo del mismo modo. Me miras
con la extraña certeza de un día y otro día. Quiero decir:
una suma de minutos.
Regresas de tu corto viaje.- Me abrazas, te beso-.

Cuál será
cuál será
el día absoluto
de silencio
cuando todo termine
sin más
cuando ya no existan lágrimas
cuando no pueda sentir
tu mano
y el enigmático principio del vacío
aceche desde la nada
cuál será

En todo caso
aquello de lo que sólo he oído hablar
ese lugar de donde nadie regresa
donde el viento emprende vuelos sin razón
quizás
no exista

A veces olvido porqué
estas hojas
de estos árboles
me recuerdan tu voz y semejan flores sin serlo
ausentes
Parecen acariciar tu recuerdo.

Viaje al interior

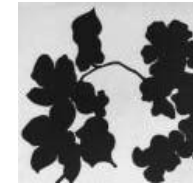
Segunda parte La habitación

La oscuridad se apoderara de aquella habitación, adormeciendo la intención de los objetos que en ella reposaban hasta transformarlos en inquietantes figuras, confusas sombras de espíritu amenazante a la espera de un descuido para abalanzarse sobre el molesto intruso.

Quería tranquilidad, paz y calma, soledad. Varios eran los días que llevaba, ya en aquella pequeña ciudad del norte. Poseía, esta, un acogedor centro urbano con apariencia de casco antiguo muy bien conservado, pero lo que yo deseaba, lo que yo necesitaba, era respirar el fresco aroma de los sueños transportados por los pequeños riachuelos, escuchar el susurro evocador de los tan ancianos como venerables árboles, y deleitarme con los vivos colores tejidos por esos pequeños maestros cuyo canto, como si tras las paredes de un “entrañable” cajita de música se encontrase el fin de su existencia, muchos se alegran en cercenar.

Salí al bosque.

Comencé a caminar por el simple placer de caminar, abandonando a las puertas de la ciudad a ese compañero inseparable llamado Tiempo. Escogía, unas veces, la senda más sencilla, otras, la más hostil, sin ninguna clase de criterio, únicamente por el placer de caminar.



P o é t i c a

Por lunas y mañanas,
espumas, estuarios, ritmos de sol
y ausencias;
por huellas de estaciones y naufragios,
la voz de los poetas nace abierta,
semilla de dolor y de secreto.

Sangre y sumidero de silencios,
es noche enamorada
y se despierta
y sufre por salir y se desvela,
cabalga en los disturbios
y se enfrenta
y llora eternidad
y se acumula
y duerme, se retuerce
y se apodera
y respira y anida
y se despliega
por lechos de lluvias esmeraldas
tránsitos de pétalos e inviernos
pozos de libélulas y espinas.

La voz de los poetas supervive
detrás de las espaldas del deseo,
por estelas de astros y palomas
auroras, caminos y fronteras.
Es nombre y universo
y se deshace,
penetra en las entrañas
y se entrega
por las hondas raíces de la tierra
y se abre,
se enciende
y se presente
por fríos y ternuras
suburbios, sepulturas y banderas.

La voz de los poetas es un arma serena
que devora
rosas vivas abiertas contra el viento
y asciende por la vida
y se levanta
con un grito de luz
y se despide;
y emerge, se inclina
y se aproxima
y suda, se ahoga
y se fragmenta
en versos de otoño
y hojas muertas.



El poema me sustituye

El viento se arremolina en el rasgado azogue
Sin penetrar aún en la palabra,
El tiempo nos delata con su firmeza imborrable

La oscuridad estremece
La luz que asiste
En los pasajes del verso,

No hay división en el fuego,

Yo soy un reloj
En la muñeca de un cadáver.

JUAN SEANE



Susurro metálico que transforma ondas
en vello erizado y sudor.
Letras volátiles que surcan océanos aéreos
hasta solidificarse en vapor de amor.
Momentos perdurables en la retina del oído
y grabados a fuego helado en el cerebro.
Voz con forma de mujer desnuda, sinuosa,
con grados de alcohol; voz telefónica.

KIQUE SÁNCHEZ



A e l l a

Llegando con mi olfato hasta lo más profundo de ti,
recorro ese aroma de piel
que me desliza hasta tus manos inmóviles;
palpo con suavidad, con mis labios,
toda tu esa estructura de debilidad,
que me rinde ante ti apartándome...

Asciendo por tu espalda tocando tu médula,
con este frágil palpitar de quebranto,
malestar y desazón.

Me invade entonces cierta fragancia a melancolía,
que me invita a desangrar en languidez.

Aspiro con lentitud,
inhalando cuanto desprendes;
huelo a sueño y a lágrimas, a desesperanza;
a sístoles de tristeza,
que derramándose por toda tu forma te van cubriendo
de un sigilo absoluto.

En estado de postración
vas deshojando de manera paulatina,
cada pétalo de hálito
arropándote por una nebulosa empapada de dejadez,
de carencia de ansía, y de omisión
a cuanto existe...

M a n u e l Á l v a r e z



Q u i m e r a s

El globo ascendió lleno de risas
¡exploto!
llenando al mundo de sorpresas

Mi reloj tocó la hora mágica
mi niña despertó de mi ensueño
y me dormí

La niña que fui
la acuno en mi pecho
amamantando la inocencia

Yo estoy a tu lado
sin separarme de mis dedos

Camino con los pies descalzos
para no sentir el olvido

El frío penetra a través de mi pelo
agujereando el sueño

Te crece la disconformidad
también el llanto

Los ojos vierten sus lágrimas despacio
sin regar la esperanza

(Pr-Hr, casa de Horus)

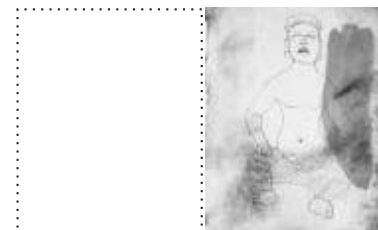
Nace la morada de un dios egipcio
como un cuerpo blando sin aristas
entre piedras, milenios sin nombre, monumentos del olvido.
Sí, surge como un dedo de la bruma
pidiendo silencio sobre una nube alabiada.
Dentro una escalera, escoriosis de Atlante,
remeda las columnas salomónicas,
y las troneras escupen el cenit
a bocanadas de luz,
el cenit que asalta la oquedad, callado reposo de las sombras.
El orbe se amansa cuando un cuerpo de piedra lo atraviesa;
se deja encerrar en su tiniebla tranquila,
en su verdad como un corazón quieto.
Porque las piedras se envanecen cuando un cuerpo las
acoge;
entonces dan nombre a sus milenios
y no honran al olvido con pose de estatua desgarrada,
sino que exhiben sus brazos voraces hacia el cielo.

Las horas se trepan, ficción del tiempo en el hogar de un dios
egipcio.

Pero arriba un balcón libera de su cárcel a la atmósfera.
Allí no hay más confín que la distancia
y el deseo desploma su mano entera de niebla
sobre un horizonte amuslado sin corsé.

¿Qué fue de la pirámide?
Sus aristas murieron en la curva del faro,
en la palma lasciva del viento,
o quizá ya surgió mutilada
de unos bíceps somnolientos
la morada de aquel dios egipcio.

David Pérez Álvarez



...Dueño de tu muerte

Antes de abrazar el reseco polvo
de los cementerios y diluirte
en la tiniebla del olvido como
una sombra en la oscuridad, dirígete

pronto al desierto y abura tu cuerpo
en el hambre con serena paciencia
y de la misma forma en el silencio
calcina tu pensamiento sin tregua.

Y así, dando la vida por más vida,
devastando todo lo que en ti muere,
negándote inclemente, sé la víctima
dócil que tu mismo sacrificaste,
y libre vivirás, imperturbable,
agradecido dueño de tu muerte.

Peter Baldwin